

verificar, siempre se haría por la autoridad competente y sin lesión al pabellón colombiano.

LLUVIA. Según los datos que trap la Aurora, en Quibdó, la cantidad de lluvia caída en abril último, alcanzaría a 5 metros, 02 centímetros, más de lo que cae en el Llano en todo el año. No sería alguna equivocación del Cajista? Levantando la palabra centímetros en lugar de la milímetros? Agradecemos la confirmación del dato.

AMORRAR ES PRIVARSE

Lecturas agrícolas

Las serpientes venenosas

La credulidad y candidez del campesino han sido un gran veneno muy explotado por quienes se dedican a la venta de específicos y medicinas maravillosas. Por eso la presencia del vendedor ambulante de tales drogas, es indispensable en los mercados de pequeñas poblaciones y aun en las ferias de los centros de alguna importancia.

Alrededor de la mesa ocupada por el discípulo de Perdomo se aglomeran las gentes sencillas, las cuales, después de mirar asombradas el efecto milagroso del específico que cura por igual la anemia y la elefancia, la sarna y la tisis; que con rapidez neutraliza el veneno de una taya o reduce las proporciones de un antiguo y descomunal coto, cambian sus exiguas ganancias por el bendito frasco que tantas virtudes encierra.

Pero es el caso que en la mayor parte de las veces, el específico "falla" y las enfermedades siguen su curso, o la mordedura del ofidio venenoso mata en pocas horas a pesar de haber ingerido fuertes dosis de la maravillosa droga.

Y no es raro ver que el mismo

vendedor sucumba como infeliz víctima de su atrevida industria, a la vista de un público numeroso, tal como acaba de suceder en una población cerca a la capital.

Es creencia muy generalizada que todas las serpientes están dotadas de veneno y que por consiguiente, todas ellas son igualmente peligrosas, mucho más si ostentan colores intensos y contrastados o se desarrollan hasta alcanzar grandes dimensiones. Una culebra despierta en todo caso horror instintivo y el deseo de atacarla o de huir se impone desde el primer momento, sin dar lugar a pensar acerca de la inofensividad del ofidio que tenemos a la vista. En este caso prevalecen las versiones populares y el terror hace creer hasta en la existencia de pelos erizados y de patas invisibles en el terrible animal.

El predominio de estos errores está justificado con el poco interés que las entidades educativas han tenido para corregirlos y para evidenciar la verdad acerca de las costumbres y métodos que rigen la vida de estos seres tan abundantes en la escala zoológica. Al efecto, muy poco se ha escrito sobre ofidismo entre nosotros y casi nada se ha hecho por ilustrar al campesino acerca de este importante tópico, y el pobre labriego sigue expuesto a la explotación de los charlatanes y a los colmillos de las tayas y cascabeles.

Quizá el mejor apóstol con que cuenta esta simpática y benéfica labor, entre nosotros, es el señor don Jesús del Corral, actual Secretario de la Sociedad de Agricultores de Colombia, quien lleva muchos años dedicado al estudio científico de las serpientes del país y a la vulgarización de los sistemas de defensa contra su venenosa acción. Del importante trabajo que este señor ha publicado sobre el tema en referencia, extractamos los siguientes párrafos encaminados a destruir muchos errores y a evitar mayores males.

Refiriéndose a la diferencia que existe entre la mordedura de una culebra venenosa y otra que no lo

es, dice el señor del Corral:

"La mordedura de serpientes venenosas deja en la piel dos series longitudinales, casi paralelas, de picaduras pequeñas, hechas por los dientes palatinos, y hacia afuera de éstas, en la parte delantera, a uno y otro lado una picadura más grande, hecha por los colmillos inoculadores. Las serpientes no venenosas marcan cuatro hileras de picaduras, pequeñas, correspondientes a las cuatro filas de dientes de la mandíbula superior. (Dos maxilares y dos palatinos). Las serpientes que tienen los dientes completamente lisos, no pueden inocular veneno; sus heridas sangran pero son inofensivas.

Las culebras se mueven por contracción de los músculos intercostales. Las venenosas son lentas, y las inofensivas, simplemente cazadoras, son por el contrario, muy ágiles y rápidas. Todas son muy buenas nadadoras y cortan la corriente con la cabeza fuera de la agua. Es hecho comprobado que las venenosas se bañan poco y las otras mucho, pero ninguna de ellas puede permanecer largo rato sumergida, pues el organismo respiratorio no se lo permite.

Para atacar se enrollan sobre la mitad posterior del cuerpo y lanzan la parte anterior, con rapidéz de resorte, volviendo a recogerla después de haber herido. Cuando van de carrera y quieren atacar, se detienen bruscamente y se recogen en la forma indicada. Generalmente hieren en las extremidades inferiores del organismo y de tal modo es esto cierto, que en las estadísticas elaboradas, durante catorce años, por Vital Brasil, el promedio sobre cien casos, ha sido el siguiente: en el pie, 60; en la mano, 22; en la pierna, 13; y en otras partes del cuerpo, 5.

Por eso entre los medios profilácticos, de protección directa, se recomienda el uso del calzado y de las polainas, para andar por sitios poblados de serpientes."

Respecto a los rasgos característicos que distinguen a simple apreciación, las dos especies, el señor del Corral se expresa así:

que buscaban, cuando emprendían nuevos paseos y vueltas. Una y diez veces se paraban, tendían el cuello hacia un lado é inmóviles, ponían el oído como para percibir bien un rumor lejano y sospechoso; hacían ademán de ir a dar un paso y permanecían con la pata levantada, temerosas de hacer ruido; al fin, muy quedito, ponían la pata en el suelo y, con aire de maliciosa cautela, miraban con un solo ojo, que parecía estar descubriendo señales (visibles únicamente para ellas) de la aproximación de un enemigo. Al cabo clavaban la vista en el lugar que habían elegido, encogían las zancas, y con estrepitoso aleteo, ganaban el sitio en que habían determinado pernoctar.

Este sitio elegido por cada gallina después de tan prolijo examen y de tan maduras deliberaciones, venía a ser el mismo, ni más ni menos,

que parecían salir de una tinaja, seguidos de un *allegro* de bramidos agudos, aparentaba estar gobernando una grey numerosa, no la muy reducida que encabezaba, la cual sólo se componía de una yunta de bueyes y de una vaca con su mamoncillo y con otra cría.

Las gallinas, después de haber garruleado todo el santo día, repartiendo avisos, advertencias, amonestaciones y regaños con aquella riqueza de lenguaje que les es peculiar a los individuos de su ralea y que les hace hallar tan gran variedad de frases expresivas y bien acentuadas, se daban las buenas noches y empezaban a mirar hacia todos lados con ademán de quien se cree rodeado de asechanzas, y a buscar, en el gallinero ó en un cerezo de fuera del patio, el sitio en que habían de pasar la noche; ya que parecía que habían dado con el

FOLLETIN DE "ECO DE ORIENTE"

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XX

Idilio

Las palomas, ora en el suelo, ora sobre el techo de la casa, se camelaban con blandos arrullos y giraban mostrándose unas a otras por ambos lados y cuidando de no mover la cabeza como si temieran chafar el pulido plumaje.

En aquella hora de inefable y melancólico encanto en que la naturaleza y los animales se preparan para el descanso nocturno, el toro con mugidos profundos y pausados